

TRES ASPECTOS

DEL

GALARDÓN

Barbosa
2018

Three thick red curved lines are positioned in the lower right quadrant of the page. The top line is the longest and curves from the left towards the right. Below it, there are two shorter lines, one to the right of the first line's end, and another further down and to the right, creating a sense of movement or a signature.

Tres aspectos del Galardón¹

Saludo

Es una alegría estar nuevamente en medio de los hermanos aquí. Yo sé que de una u otra manera siempre estamos presentes en el corazón, siempre los hermanos están presentes en nuestros corazones y en nuestras oraciones, y tengan la certeza, hermanos, que el amor con el que el Señor nos ha unido desde hace tanto tiempo es un amor que permanece, es un amor real en el Espíritu y especialmente aquí, para con nuestros hermanos en Barbosa, siempre hay un cariño muy especial; siempre recordamos con mucha alegría a cada uno. También les pedimos, hermanos, que oren por nosotros. En este tiempo y en estas circunstancias necesitamos estar en oración, juntos y unidos en Su Espíritu, como siempre estamos, rogando al Señor que en cada lugar el Señor siga sosteniendo lo Suyo como lo ha hecho hasta ahora, entonces, es una alegría poder estar juntos compartiendo del Señor.

Hermanos, muchos saludos de los hermanos en Bogotá y en Sogamoso. Reciban saludos con mucho cariño en el Señor, que el Señor nos conceda poder seguir caminando juntos y poder vernos pronto; ahora viene el campamento en Sasaima, entonces ayer los hermanos nos encomendaban que pudiéramos invitarles, como

¹ Enseñanza dada en Barbosa – Santander, Colombia. *Transcripción: Leidy Castellanos.*

siempre, con mucho cariño y con algo de insistencia, para que no dejemos de vernos. El Señor nos conceda estar juntos lo más que podamos, hermanos.

Entonces, compartamos algo también de la Palabra, compartámosla confiando en el Señor y compartámosla juntos y, cuando digo juntos, hablo de verdad, si el Señor pone algo en el corazón, por favor tenga la libertad de compartirlo, pues tenemos un mismo Espíritu, un mismo Señor y es bueno poder estar juntos porque así nos cuidamos, nos guardamos y nos completamos mejor en el Señor. Entonces, toquemos unos versos que sé que mis hermanos los conocen bien, pero es como para rumiarlos una vez más con la iglesia.

La Esposa

En Apocalipsis, en el capítulo 22, bien al final de la Biblia, el último capítulo del Apocalipsis. Como bien sabemos, en estos versículos finales está mostrada, en cierta manera, la completación de lo que va a ser el cuadro final, digámoslo así, de la obra del Señor. Es como si el Señor estuviera haciendo una obra, como cuando un artista pinta un cuadro y, entonces, poder ver los últimos capítulos del Apocalipsis es como ver una proyección de ese cuadro ya terminado, como si nos mostraran una proyección de esa imagen terminada, viendo estos versos, vamos a ver lo que el Señor un día va a hacer realidad.

Toquemos Apocalipsis capítulo 22 y leamos dos versículos, uno es el versículo 12. Dice: **“He aquí yo vengo pronto”**, dice el Señor **“y”**, esa **“y”** hace que las dos cosas vengan juntas, no dice: **“o”**; si dijera **“o”**, sería como si fuera opcional, pero la **“y”** hace que estas dos cosas

estén bien juntas. Dice: **“y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno”**, dice el Señor.

Ahora, dice más adelante, en el versículo 17: **“Y el Espíritu”** con **“E”** mayúscula, o sea el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios mismo, **“y el Espíritu y la esposa dicen: Ven”**, afirmando con ese verso donde ya el Señor mismo dice: **“he aquí yo vengo pronto”**, eso lo dice el Señor. Que Él diga que viene pronto, nos muestra cómo es la intención del corazón del Señor; el Señor quiere venir, quiere estar aquí en la tierra con Sus hijos.

Hermanos, esto es lo que hay en Su corazón y eso que hay en el corazón del Señor Jesús es, al mismo tiempo, lo que el Espíritu proclama, porque el Espíritu proclama lo del Señor, lo que hay en Su corazón. Decía el Señor Jesús, hablando del Espíritu, que tomaría de lo de Él y nos lo haría saber². El Espíritu Santo concuerda con ese anhelo del corazón del Señor de venir pronto, por eso el Espíritu dice: Ven.

Pero, qué precioso que ese sentir que hay en el Señor de venir, que es al mismo tiempo transmitido por su Espíritu fielmente, ese anhelo del Señor de venir, ahora también está en la esposa que concuerda con el Espíritu y, por ende, con el Señor, y por eso dice: **“el Espíritu y la esposa”**. Yo quisiera que aquí, por ejemplo, en lugar de decir el Espíritu y la esposa, la Biblia dijera: El Espíritu y la iglesia, pero sabemos que la iglesia es más amplia que la esposa. Digamos que la esposa, si bien hace parte de la iglesia, no toda la iglesia será Su esposa. El Señor quisiera que toda Su iglesia fuera Su esposa, pero no toda la iglesia es Su esposa; pero la esposa sí está dentro de la

² Ref. Jn. 16:14

iglesia. No hay nadie que vaya a ser la esposa del Señor que no esté en Su iglesia. ¿Qué que quiere decir esposa?, la esposa es el relacionamiento más íntimo que el Señor logra desarrollar con sus hijos.

La relación con el Señor es algo progresivo; para llegar a ser la esposa, primero el Señor habla de Su iglesia como una novia, porque una cosa es ser la esposa, que es un grado mayor de relacionamiento que el noviazgo, pero el Señor, antes del noviazgo, requiere una amistad, y por eso el Señor, en algún momento les dijo a sus discípulos que ya no los iba a llamar siervos sino amigos³, es decir que hay un grado de maduración de la relación que tenemos con el Señor. Claro que no dejamos de ser siervos del Señor, nunca dejamos de ser amigos del Señor, pero en la medida que vamos madurando nuestra relación con el Señor, el Señor cada vez va teniendo una relación más seria con nosotros, más íntima, que además también nos permite conocerlo más de cerca y, ese relacionamiento de matrimonio, de esposos, es lo más profundo con lo cual el Señor se refiere al relacionamiento con sus hijos, con el hombre mismo incluso, porque Él no quiere solamente tener una relación con la iglesia sino con todos los seres que el creó, solo que algunos ni siquiera llegan a ser amigos; algunos permanecen en enemistad con el Señor para siempre por no recibir a Su Hijo, que es el ofrecimiento de esa amistad, de esa salvación del Señor.

Entonces, podríamos decir que en ese grado de madurez, cuando la iglesia concuerda tan fielmente con el Espíritu, entonces la iglesia dice lo mismo que dice el Espíritu y por eso es que dice ahí: “*el*

³ Ref. Jn. 15:15

Espíritu y la esposa dicen”, o sea que uno podría decir, que de dentro de la iglesia, la esposa del Señor es aquella que concuerda con lo que dice el Espíritu; la iglesia tiene que tener su oído en el corazón del Señor, en las Palabras del Señor y así, si la iglesia dice lo mismo, concuerda con lo que dice el Espíritu, que proviene del Señor, entonces tendría este reconocimiento de ser la esposa.

Así que, hermanos, cuando nosotros tengamos ese mismo clamor del Espíritu: que el Señor venga, que es lo que debe formarse en el corazón de la iglesia, entonces ***“el Espíritu y la Esposa dicen: ven”***, y este es el clamor de la iglesia, de la iglesia madura, de la iglesia madurada, o sea, la esposa del Señor, ella es la que dice: ¡sí Señor, ven!

Para recompensar

Ahora, como leíamos en ese primer verso, que es un poco donde quisiéramos compartir más con los hermanos, leíamos: ***“He aquí Yo vengo pronto, y mi galardón conmigo”***, es decir, que cuando la esposa del Cordero dice: ***“Ven”***, ese ***“ven”*** implica la venida del Señor como Él mismo lo dice y lo anhela; y Él dice que Él viene con Su galardón. Entonces, de cierta manera, cuando la iglesia dice ***“ven”*** al Señor Jesús, le está diciendo ***“ven”*** al galardón, porque también el Señor dice: Yo vengo y vengo con mi galardón. El Señor resaltó esta parte bien al final del Apocalipsis, Él no solamente dijo: *yo vengo pronto*, y punto; no, Él dijo: ***“Yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar”***.

Entonces, fíjese cómo es el sentir completo que hay en el corazón del Señor, Él quiere venir pero Él quiere venir a recompensar. Me da mucha alegría que el Señor anhele venir. Algunas veces vemos Su venida desde un punto de vista muy difícil para nosotros, en cuanto al tribunal, por ejemplo, porque claramente Él viene con un tribunal, pero mire que lo que hay en el corazón del Señor es **recompensar**; Él habría podido decir así: *He aquí yo vengo pronto para castigar a mis hijos*, o a corregir o a disciplinar, pero que Él resalte esa recompensa, claramente nos muestra que la intención de Él es como la de un padre que quiere llegar a su casa y él quiere recompensar, quiere bendecir, aprobar la obra de sus hijos mientras él no estaba presente; ese es el anhelo del Señor y con lo que Él nos quiere recompensar es justamente con esto que Él llama **galardón**.

El galardón es algo que es del Señor. Él dice: “**Y mi galardón**”, es decir que el galardón no es algo externo al Señor, sino que es algo que el Señor mismo tiene y que quiere entregarnos especialmente de Él, y que lo llama galardón.

Nuestro mayor anhelo es el Señor mismo. No hay nada mayor por fuera del Señor que podamos nosotros recibir; a veces uno podría pensar que el galardón es algo mayor que el Señor mismo, pero no es así; ahora, el Señor sí habla del galardón ¿Qué es lo que pasa entonces? Pues que el galardón es una ministración también de Él, es algo de Él, que le pertenece a Él, que no es ajeno a Él, sino que es con Él, pero que, en todo caso, Él habla de que hay un galardón que viene con Él; es como un regalo del Señor, pero ese regalo no es algo externo a Él sino que es algo de Él mismo, es un aspecto de Él mismo y que Él quiere venir y entrérganoslo de una manera muy especial y muy significativa.

Entonces, cuando nosotros como iglesia, que nos estamos preparando para las bodas del Cordero, decimos: “**Ven**”, estamos diciendo *ven*, en ese sentido completo, *ven*; pero ¿cómo viene el Señor?: como Él mismo dice aquí:

“Yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”

Hermanos, pienso que nosotros, claramente, tenemos certeza de la venida del Señor, tenemos certeza de Su venida pronto. Creo que la obra del Señor está bastante avanzada, bien desarrollada y, aunque claramente no sabemos cuánto tiempo falta para que esto se cumpla, tenemos la certeza de que se va a cumplir, y pronto, por lo que Él mismo dice: “**pronto**”. Si era pronto cuando Juan escribía, imagínese cuánto más pronto es ahora que ha pasado más tiempo.

La salvación y el galardón (La gracia y el reino)

Nosotros sabemos que la iglesia, a medida que ha pasado el tiempo -porque todas estas cosas fueron escritas ya hace casi dos mil años- la iglesia, ha venido procesando esa revelación, cada vez, con mayor claridad.

En el Apocalipsis, podríamos decir, que esas siete iglesias a las que el Señor se refiere son, en cierta manera, como siete etapas, en cuanto a lo histórico, en las que el Señor ha venido trayendo mayor revelación, y en la medida que pasa el tiempo, la iglesia, en general, viene apropiándose, viene teniendo una revelación, una realidad cada vez mayor del plan y del propósito del Señor.

Nosotros sabemos que, por ejemplo, hubo una época donde la iglesia tuvo que volver a la verdad Bíblica que se había perdido, aunque siempre, en cada etapa de la historia de la iglesia ha habido un remanente, que digamos, ha tenido muy completas y claras las cosas; pero en cuanto a lo general, en lo más amplio de toda la iglesia, hubo una época en donde la iglesia retornó a la Palabra para darse cuenta de que la salvación era por gracia, por la obra del Señor, por la fe en el Señor y no por las obras; y eso fue bien importante para la iglesia, retornar a esa verdad; y en algún tiempo, por ejemplo, los hermanos, la iglesia en general, como digo, no tenían certeza de su propia salvación; era una total incertidumbre dentro de la misma cristiandad, dentro de la misma iglesia, aunque no toda la iglesia, pero en general, en la mayoría de la iglesia había una incertidumbre, no sabían los hermanos si iban a ser salvos o no, porque no había esa revelación generalizada de la certeza de la salvación.

Pero como sabemos, existe un segundo capítulo de lo que es el evangelio del Señor, que no es solamente la salvación de la muerte eterna, sino que tiene que ver con el reino, que es lo que tiene que ver aquí con el galardón, que es a lo que se refiere en estos versos que estamos leyendo cuando el Señor dice: **“Y mi galardón conmigo”**. Sabemos que ese galardón no solamente se refiere a dar un galardón en cuanto a la vida eterna como salvación de la muerte eterna, si no que es un galardón que tiene que ver con algo del desarrollo de esa salvación, que debe producir un fruto porque tenemos el Espíritu, y el Espíritu tiene un fruto, como lo dice Gálatas. Entonces, ese galardón, como sabemos, es como la completación del evangelio del Señor; el evangelio contiene esas dos porciones, esas

dos partes: la gracia y el galardón, la gracia y el reino, y justo de esto hermanos es que quisiera que tocáramos algunos versos.

Tres aspectos del galardón

Quisiera que fuéramos, entonces, a la segunda epístola de Pablo a Timoteo y que pudiéramos ver tres aspectos, digámoslo así, a la luz de estos versos que contiene el galardón.

Cuando nosotros hablamos del galardón, esta palabra, galardón, es un poco misteriosa todavía. Hoy día, por ejemplo, nosotros tenemos certeza de nuestra salvación; yo creo que es algo en lo que el Señor nos ha dado un descanso pleno; pero hermanos, ese descanso no siempre fue disfrutado en la iglesia, aunque era una verdad, y estaba ahí, en la Biblia, y la verdad misma no depende de que la conozcamos; pero, por ejemplo, había hermanos que, al momento de su muerte, todavía no sabían si iban a ser salvos o no, pero, aunque ellos no sabían, su realidad no dependía de ese saber o no saber.

Imagínense, hermanos, que hasta hoy no tuviéramos esa certeza de nuestra salvación... yo creo que para los hermanos que vivieron en esa época, por causa de la restricción que había de leer la Palabra, fue una vida sin el disfrute de la certeza de la salvación; si por lo menos yo hubiese vivido esa época, sentiría que mi vida, aunque vivida en el Señor, hubiera sufrido como una pérdida del disfrute, de cierta manera, de lo que es la vida cristiana, al no tener esa certeza en el corazón, ¿no les parece? Un desconsuelo, de cierta manera, una angustia, podría ser, es como alguien que tenía un cheque de

alto valor en su bolsillo, pero que vivió siempre una vida de mucha pobreza y necesidad, y cuando se da cuenta, al final de sus días, que nunca supo para qué era ese cheque, y resulta que ese cheque tenía una provisión grandísima que hubiese podido hacer que su vida fuera diferente.

Yo pienso que cuando llega esa certeza de la salvación a nuestro corazón, nuestra vida en el Señor cambia y cambia para mucho bien. Alguna vez hablaba con unos hermanos y ellos pensaban que si se enseñaba que la salvación era por gracia, nuestra vida se iba a volver una vida desordenada y malvada, que íbamos a dejar de amar al Señor, pero no es así; al contrario, cuando nosotros vemos la certeza de la salvación, la vida que vivimos en el Señor es una vida muchísimo más plena, es de más amor al Señor; eso produce la revelación del Señor, una vida mucho más llena de gratitud, de mayor descanso; tendríamos que decir que también de mayor santidad porque, eso es lo que Pablo enseña en Romanos. Él dice: ¿Entonces vamos a pecar para que la gracia abunde?⁴ Y dice: ¡No, de ninguna manera!⁵ Al contrario, porque cuando uno ve ese amor tan inmerecido y, además, tan inagotable del Señor, ¿cómo no corresponder a ese amor!? y de ahí proviene, yo pienso, nuestra santidad misma, no de alguien que nos está amenazando todo el tiempo: *-bueno si haces esto, entonces ya no eres mi hijo, pero si haces esto, pues ya vuelves a serlo, pero si vuelves y dejas de hacer, entonces ya no-*; eso sería una relación un poco distinta, pero cuando vemos ese amor del Señor, como que nuestro corazón se rinde por completo a Sus manos.

⁴ Ref. Ro. 6:1

⁵ Ref. Ro. 6:2

Entonces, decía que esta palabra: *“galardón”* ahora sigue siendo parte del mismo evangelio que nos salvó. Cuando el Señor nos salvó, Él no quería dejarnos sin esta segunda parte del galardón, porque el Señor dijo en Juan 3:16, que es ese resumen de lo que es la obra y el evangelio. Dice: *“...para que todo aquel que en él cree...”*, dice dos cosas, una: *“no se pierda”*, esa es una cosa: no perdernos; podríamos decir que esa es la primera parte del efecto de la obra del Señor por nosotros, el que no nos perdamos; pero Él dice más: *“mas tenga vida eterna”*, o sea que uno puede no perderse, que es una cosa, pero otra cosa es pasar al disfrute de la vida eterna, como dice Juan más adelante en su evangelio: *“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna”*⁶, incluso dice en otra parte: *vida en abundancia*⁷. Entonces, esa parte del galardón es algo que está en el evangelio del Señor, que Él mismo lo dice.

Sin embargo, hoy día, en cuanto a la generalidad de la iglesia, esto todavía no es tan conocido, no es todavía plenamente digerido por la iglesia, incluso, tengo que decir, no para señalar, sino justamente para que lo veamos, que incluso, a veces, de cierta manera, hay cierta reticencia a esto del galardón; a veces, diríamos, hay cierto nivel de desconocimiento. Es algo en lo que seguramente necesitamos que el Señor cada día nos dé más luz. Hoy podríamos tener la certeza de nuestra salvación, mi pregunta es: ahora, ¿qué certeza tenemos de nuestro galardón? ¿cuál será ese galardón cuando el Señor venga? ¿tendremos certeza en nuestros corazones de qué parte del galardón del Señor nos correspondería a nosotros

⁶ Jn. 20:31

⁷ Ref. Jn. 10:10

cuando el Señor venga? Uno podría decir: No, solamente lo llegaremos a saber cuando venga el Señor en su segunda venida, en Su tribunal; bueno, podríamos decir que hasta un punto. Seguramente hay muchas cosas que solamente vamos a conocer de este aspecto una vez el Señor venga, pero, por otro lado, también tenemos que afirmar que lo que muestra la Palabra acerca del galardón también tiene muchos detalles y que están escritos para que nosotros los conozcamos de antemano, para que la iglesia los pueda conocer y los pueda digerir y pueda afirmarse también en ese terreno, no solamente en el terreno de la salvación, de la no perdición eterna, sino también en el terreno del galardón, porque ¿con qué tanto nivel de realidad de madurez, de experiencia, podemos decir nosotros: ven Señor Jesús junto con el Espíritu?, si además dijo que vendrá con Su galardón...

Entonces esto, hermanos, es algo que tenemos que ver también en la Palabra: qué es lo que la Palabra nos muestra acerca de esto, porque es un aspecto muy importante del evangelio y de la obra del Señor, y pienso yo, como decíamos, que tenemos muchos años, como iglesia en lo general, en los que el Señor ha venido revelando algo más de Su evangelio.

La batalla, la carrera y la fe

Leamos un poco la segunda epístola de Pablo a Timoteo. Como nosotros sabemos, 2ª Timoteo, probablemente fue la última epístola que escribió el apóstol Pablo, él mismo dice aquí que su partida con el Señor ya está cerca. Él mismo lo reconoce, entonces estos son los últimos versos de la vida del apóstol Pablo. Dice en el capítulo 4,

versículo 6: **“Porque yo”**, dice Pablo, **“ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano”**. En otra epístola él decía: - *bueno, no sé qué escoger: si irme con el Señor, que es muchísimo mejor, o quedar en el cuerpo por causa de los hermanos*⁸-, pero aquí, ya él tiene una certeza de que ya está pronto para para partir con el Señor y dice así en el versículo 7: **“He peleado la buena batalla”**, una primera cosa, **“he acabado la carrera”**, una segunda cosa, **“he guardado la fe”**, tercera cosa.

Este versículo 7 es como si, de cierta manera, uno pudiera ver el resumen de lo que Pablo ve, de lo que fue su vida en el camino del Señor, es como si, esa vida de Pablo, él la dividiera en esos tres grandes aspectos o esos tres grandes capítulos: La vida de Pablo en el Señor, por un lado, fue una batalla; él dice: **“He peleado la batalla”**. Recordemos que en otros versos que escribe Pablo, a los Corintios por ejemplo, Pablo habla acerca de ese aspecto de la batalla. En nuestra vida cristiana, hermanos, un aspecto es de batalla.

Pablo también habla de una **carrera**, así como Lucas a los Hebreos habla de que corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante⁹. Seguramente Lucas, como era tan cercano a Pablo, había escuchado estas palabras de Pablo, que Pablo mismo también las dice a los Corintios, dice que corramos, que nos preparemos¹⁰, Pablo habla de nuestra vida cristiana como una carrera donde uno solo se lleva el premio, ¿Recuerdan mis hermanos esos versículos? Hay un aspecto de nuestra vida hermanos, que es una carrera, una

⁸ Ref. Fil. 1:21-26

⁹ Ref. He. 12:1

¹⁰ Ref. I Co. 1:24-27

competencia, y hay otro aspecto que es el de **guardar la fe**, también lo dice Pablo.

Leamos un poco más en II Timoteo 4, para volver luego sobre este verso. Dice el versículo 8: **“Por lo demás”**, dice Pablo, **“me está guardada la corona de justicia”**. Mire lo que dice Pablo aquí: **“me está guardada la corona de justicia”**, este es el galardón, la corona. Hay cinco tipos de coronas distintos que se mencionan en el Nuevo Testamento y que el Señor entregará a Sus hijos cuando Él vuelva; una de estas coronas es la que menciona aquí Pablo: *la corona de justicia*, y dice Pablo aquí: **“la cual me dará el Señor”**, ¡qué tremenda esa certeza con la que Pablo lo dice!, ¿cómo Pablo sabe esto!?, porque el apóstol Pablo tiene certeza de esto. Aquí Pablo está hablando de una certeza, no solamente de su salvación, por lo que yo veo acá. Él no dice: *Me esta guardada la salvación eterna*, por ejemplo. Claro, nosotros inmediatamente asentiríamos con Pablo: ¡por supuesto!, pero parece que Pablo tiene una certeza mayor en el corazón. Dice Pablo que el Señor le va a dar la **corona de justicia**. Es una corona de justicia. Como decíamos, hay distintos tipos de coronas en la Biblia, Pablo dice: *-a mí el Señor me va a dar la corona de justicia-*; seguramente, en el milenio, veremos a algunos hermanos con una corona. La Biblia habla, por ejemplo, de la *corona de la vida*¹¹, que en Apocalipsis uno se da cuenta de que, esa corona de la vida, le corresponde a hermanos que fueron mártires aquí en la tierra porque el Señor le dice a la iglesia en Esmirna que por cuanto ellos han muerto y dieron su vida, menospreciaron su vida hasta la muerte, el Señor les dará la corona de la vida¹², o sea que, cuando

¹¹ Ref. Ap. 2:10

¹² Ver Ap. 2:8-11

nosotros veamos en el milenio hermanos con esa corona de la vida, que de alguna manera se va a poder distinguir, ahí nosotros nos vamos a dar cuenta quiénes son esos hermanos, porque no todas las coronas son dadas indistintamente. Dice el Señor a Éfeso: **“Al que venciere”**¹³, y ¿qué le dice el Señor?: **“le daré a comer el árbol de la vida”**, por ejemplo, o sea que esa es una victoria especial; cada uno tiene un galardón conforme al desarrollo de la vida aquí en la tierra.

Leamos un poco más acá; dice: **“...me dará el Señor”** y mira esto que agrega Pablo: **“juez justo, en aquel día”**, o sea que Pablo sabe que esto es dado por el Señor desde Su trono de justicia, desde el tribunal de Cristo. Pablo sabe que el Señor es justo y como Él es justo, Él va a galardonar a Pablo con la corona de justicia. ¡Imagínense hasta dónde llegaba la nitidez del apóstol Pablo! ¡Qué precioso, hermanos, tener una vida tan llena de certidumbre en el Señor! Pienso que el Señor quiere que nosotros tengamos certidumbre, yo pienso que el Señor no pone el tribunal de Cristo para que nosotros estemos asustados todo el tiempo, claro que uno se deja de asustar en la medida que va conociendo, como cuando se prende la luz, ¡ah! ahí ya vemos todas las cosas mejor; ¿por qué digo esto?, mira lo que dice Pablo aquí: **“y no sólo a mí”**, uno podría pensar: -Pablo, bueno, pues Pablo era el apóstol ¿no?, escribió gran parte del Nuevo Testamento, fue muy especial para el Señor, es alguien importante, es un hermano muy privilegiado-, pero mira lo que dice Pablo: **“y no sólo a mí, sino también a todos...”** ¿Será que ese “todos” nos está incluyendo también a nosotros hasta hoy?

¹³ Ap. 2:7b

¡Qué tremendo es este verso! Dice: “...**no sólo a mí, sino también a todos los que aman Su venida**”; mire cómo empiezan estas frases a relacionarse entonces, porque cuando leíamos en Apocalipsis, dice que la esposa dice: ¡Ven Señor!, la esposa es la que lo ama, y por eso lo anhela y le espera. Le anhela y le espera porque tiene una certeza en su corazón, tiene una alegría por la que ella espera y anhela que su Señor venga pronto, ella tiene certeza en su corazón del galardón.

Hermanos, cuando nosotros nos presentamos delante de un juez con alegría, con satisfacción, es cuando tenemos certeza en nuestros corazones de cuál va a ser el veredicto; si nosotros no supiéramos cuál va a ser el veredicto, ¡con cuánta angustia nos podríamos presentar!, es más, yo pienso que si a nosotros nos llaman ante un juez y nosotros mismos no sabemos cuál es nuestra condición, uno tendría esa incertidumbre. Pero miren hermanos cómo dice Pablo. Yo no sé si usted lo vea también conmigo; Pablo aquí está hablando de algo muy serio, él dice: *-hermanos yo estoy seguro de que no solamente a mí el Señor me va a dar la corona de justicia, sino a todos los que aman Su venida-* O sea que, primero, ¿por dónde empieza? por amar al Señor, amar Su venida, eso ya nos empieza a dar una certidumbre mayor. A todos los que aman su venida el Señor va a dar esa corona de justicia.

Ahora bien, volvamos nuevamente al versículo 7, porque el versículo 7 es como si desglosara en qué consiste ese amor, cómo se manifiesta, cómo se evidencia.

Podríamos decir que estos son tres aspectos del galardón del Señor para sus hijos, y nos los evidencia Pablo en la forma en cómo él vio su vida, porque Pablo dijo con certeza: “**Yo ya he**”. Cuando dice: “**ya**

he” quiere decir que es algo que ya está terminado, que está culminado. En otra parte él dice: **“peleo¹⁴”**, en presente, pero aquí dice: **“he peleado”**; aquí Pablo habla todo en pasado: **“he peleado”**, **“he corrido”**, **“he guardado”**; en otra parte él decía: *-no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado¹⁵ (de la carrera)-*, pero aquí él dice: *-hermanos, yo ya corrí-*, y lo otro que dice es: *-hermanos, yo ya guardé-*.

Así que podríamos decir que, si uno reúne todos los versículos que hablan del galardón en todo el Nuevo Testamento, uno podría poner como en esas tres columnas distintas todos los galardones que se mencionan en la Biblia. Algunos galardones debajo de la columna de la **batalla**; otros, debajo de la columna de la **carrera**; y otros, debajo de la columna del **guardar**.

Esto tiene que ver con el galardón, estos tres aspectos en nuestra vida, así como lo fue en la vida de Pablo, porque Pablo está extrapolando eso para todos. Él dice: *-eso no es solamente para mí, sino para todos, a todos los que aman Su venida-*

Ahora, ¿cómo hemos de amar?, ¿cómo sabemos si estamos amando?, bueno... ¿estamos peleando la batalla?, ¿estamos corriendo la carrera?, ¿estamos guardando la fe? Ahí es donde nosotros entonces empezamos a tener esa conciencia, digámoslo así, esa luz por medio de su Palabra.

¹⁴ Ref. I Co. 9:26

¹⁵ I Co. 2:26

Batalla

Miremos rápidamente estos tres aspectos. El primer aspecto que menciona aquí Pablo es, *he peleado la batalla*, ¿qué características tiene la batalla? ¿qué es una batalla? Lo primero que tenemos que decir de la batalla, no vamos a ir a todos los versículos, solo los recuerdo rápidamente; sé que los hermanos también los recuerdan. La batalla es algo que se hace en ejército, que se hace, digámoslo así, en pelotón, por ahí hay un versículo que Pablo dice que nadie es soldado a sus propias expensas¹⁶, como diciendo, nadie tiene una guerra por sí mismo; yo nunca he visto una batalla de un solo hombre, siempre en la batalla hay un pelotón, siempre en la batalla hay un ejército; eso nos habla de la obra corporativa que tiene el Señor en nuestras vidas. Podríamos decir que hay galardones en la Biblia que, cuando tú los miras, te das cuenta de que son galardones que tienen que ver con nuestra vida corporativa, con nuestra vida de iglesia. Cuando uno ve el Apocalipsis, allá cuando el Señor empieza a hablar acerca de las siete iglesias, el Señor dice: *-Al que venciere-*; Él le habla a una iglesia, describe una situación particular de cada iglesia. Si usted se da cuenta, en cada iglesia hay una determinada batalla; en Éfeso, por ejemplo, la batalla del enemigo contra la iglesia fue quitar el primer amor¹⁷, hacer que la iglesia perdiera el primer amor.

La Biblia dice que nuestra lucha no es contra carne ni sangre, si no que nuestra lucha es contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes

¹⁶ Ref. I Co. 9:6

¹⁷ Ver Ap. 2:2-7

espirituales de maldad en las regiones celestes¹⁸, y Pablo dice que nosotros no debemos pelear la batalla con desconocimiento, dice: - *Yo no voy a pelear como quien golpea el aire*¹⁹-, dice Pablo; hay que saber contra quién es nuestra batalla, porque si no, a veces nosotros damos batallas, y si de cierta manera nosotros pudiéramos vernos en la realidad espiritual, a veces damos unas batallas que son contra el viento, a veces pensamos que nuestras batallas, por ejemplo, son contra los hermanos, por decir algo, pero no; el plano de la batalla es contra el enemigo, debemos saber que nuestra batalla siempre es contra el enemigo y cómo debemos pelear esa batalla. En Efesios, por ejemplo, se nos da una descripción bien clara de nuestra armadura²⁰. A veces nosotros pensamos que nuestras armaduras son otras distintas a las que dice la Biblia. Nuestras armas no son carnales²¹ y a veces, por ejemplo, nosotros, en las batallas que damos, si no estamos atentos, resultamos dando una batalla carnal, con estrategias carnales, con armas naturales; por eso digo yo que, si pudiéramos ver el aspecto espiritual, de pronto, muchas veces nos veríamos peleando contra el viento.

Yo no sé hermanos, si ustedes alguna vez han hecho el ejercicio de darle cachetadas o darle puños al viento. Primero, pienso que se ve uno bastante fuera de lugar; yo creo que el Señor a veces nos dice: - *Pero... ¿contra quien estás batallando?, ¿estás batallando contra el viento?* - Y hermano, ¿sabe que uno queda bastante cansado? Uno pensaría que no, pero luchar contra el viento lo deja a uno bastante agotado; le duelen a uno los brazos, y uno dice: -*pero, si apenas*

¹⁸ Ref. Ef. 6:12

¹⁹ Ref. I Co. 9:26

²⁰ Ver Ef. 6:10-18

²¹ Ref. II Co. 10:4

estuve dándole golpes al aire...- Haga ese ejercicio, póngase a simular golpes al aire por unos 15 minutos, y después nos cuenta cómo durmió esa noche, si no duelen los brazos; entonces, esa batalla, hermanos, como decíamos, es una batalla que hay que saber que es contra el enemigo, pero esa batalla, como decíamos, no es una batalla solamente en lo individual; tenemos luchas en lo individual, sí, pero, en términos generales, la batalla que tiene el diablo es contra la iglesia; no solamente contra una persona. Podríamos decir, más bien, que toda la guerra que el enemigo quiera hacernos en lo individual tiene como objetivo una guerra contra la iglesia, la batalla es contra la iglesia. Usted puede reunir los versos que hablan acerca de la guerra y se va a dar cuenta que habla de lo corporativo, de la iglesia, por eso decíamos que en Éfeso usted ve una guerra del enemigo y ¿cuál era esa guerra?: había quitado el primer amor, y esa es una batalla a la que nosotros tenemos que estar atentos, y eso fue lo que paso en Éfeso; tenemos que batallar para que el enemigo nunca quite de nuestro corazón el primer amor, que nunca nos mueva de ahí.

Pero dice el Señor: *-Al que venciere²²-*, ¿al qué venciere qué?: Esa situación de Éfeso, hay que vencer, y vencer implica una guerra, implica una batalla; a Éfeso el Señor le dice: *-bueno, si vencieres te daré a comer del árbol de la vida²³-*, o sea que ¿quién tiene derecho a comer del árbol de la vida? Aquellos que venzan esa batalla que está dibujada en esa situación que le pasó a Éfeso, no cualquiera va a poder comer del árbol de la vida; algunos solamente podrán disfrutar de las hojas del árbol de la vida²⁴, pero si nosotros

²² Ref. Ap. 2:7

²³ Ref. Ap. 2:7

²⁴ Ref. Ap. 22:2

batalláramos esa circunstancia como la que pasó en Éfeso y volviéramos nosotros a recuperar ese terreno del primer amor, si es que esa es la batalla que el enemigo quisiera librar contra nosotros, tendríamos acceso al árbol de la vida, y ahí hay unas riquezas impresionantes que no vamos a tocar hoy por el tiempo, sino simplemente a mencionarlas para ver toda la riqueza que está tras todo esto.

Dependiendo de la batalla, entonces, es el galardón. Por ejemplo, ¿cuál es la batalla que tenía Esmirna? Que había una persecución a muerte contra la iglesia²⁵, contra los hermanos, ¿qué quería hacer el diablo? Destruir, acabar la iglesia ¿mediante qué? mediante la cárcel, poner en cárceles a los hermanos, quitarles la vida, y entonces ¿saben qué les dice el Señor?, les dice: *-al que venciere, le daré la corona de la vida*²⁶- La corona de la vida es para los vencedores de la situación de Esmirna y tiene relación, porque como estos hermanos perdieron su vida en la tierra, entonces el Señor, en el reino, les da la corona de la vida, es como una correspondencia, un símbolo de lo que fue la vida en la tierra, de lo que fue esa batalla para estos hermanos, así como en el ejército hasta hoy hay distintas insignias; que si fue herido en batalla, por ejemplo, se condecora con una insignia, y así en cada una de las situaciones particulares de las iglesias.

La batalla de Pérgamo también era una batalla bien particular; allá había una falta de fidelidad al Señor, ellos comían cosas que eran sacrificadas a los ídolos²⁷ y eso es una fornicación espiritual,

²⁵ Ref. Ap. 2:10

²⁶ Ref. Ap. 2:10-11

²⁷ Ref. Ap 2:14b

entonces el Señor dice: ***“Al que venciere, daré a comer del maná escondido²⁸”***; es decir, este galardón se corresponde también con lo que venció la iglesia. Como ellos, los vencedores de Pérgamo, no quisieron comer lo sacrificado a los ídolos, entonces el Señor los alimenta con Su maná escondido. Todos estos detalles son hermosos, pero sólo estamos haciendo una mención rápida para dar un contexto amplio. En otra oportunidad podemos ver los detalles con paciencia, esto lo dejamos en manos del Señor cuándo Él nos conceda el tiempo y la dirección.

En Tiatira también la guerra era bastante fuerte. El Señor decía que ellos toleraban un gobierno maligno de una mujer, contrario a Dios; se dejaban gobernar por un gobierno que tenía un espíritu contrario al Señor, que no representaba al Señor, y algunos, incluso, se dejaban enseñar de ella²⁹, entonces el Señor dice: *-al que venciere, yo le daré autoridad sobre las naciones y las regirá con vara de hierro³⁰-*, o sea que esos vencedores de Tiatira van a tener autoridad sobre las naciones en el milenio porque, como ellos tuvieron que vencer ese sutil gobierno de satanás en esa iglesia, en Tiatira, entonces, ahora ellos van a tener esa autoridad, ese galardón, para poder ahora regir las naciones en el milenio de esa manera. Ellos fueron espirituales para percibir el gobierno correcto del Señor y entonces por eso son capacitados por el Señor para gobernar.

Sardis también tenía una guerra espiritual; ellos habían quitado el nombre del Señor, se habían puesto un nombre de que vivían pero estaban muertos³¹, y esto es una guerra, porque ¿contra quién es

²⁸ Ap. 2:17b

²⁹ Ref. Ap. 2:20

³⁰ Ref. Ap. 2:26-27

³¹ Ref. Ap. 3:1b

esa guerra?, ¿qué es lo que quiere hacer Satanás mediante esa prueba?, que la iglesia del Señor no esté en el terreno apropiado, que la iglesia pierda Su nombre, el del Señor, que la iglesia pierda Su identidad; es una guerra del diablo contra la iglesia, para que la iglesia se cambie el nombre, para que la iglesia abandone lo que es el terreno de la iglesia, y entonces le dice el Señor: **“el que venciere... confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles”** Esto tiene que ver con esa recuperación, de volver al nombre legítimo de la iglesia.

En Filadelfia, los hermanos conocen bien la situación de Filadelfia. Filadelfia está en el terreno normal de la iglesia del Señor y por eso a Filadelfia el Señor le dice que retenga lo que tiene para que ninguno tome su corona, o sea que Filadelfia es la iglesia que reconoce que tiene el galardón, que tiene corona, o sea que es una iglesia que está en el terreno del galardón, que está en el terreno del reino, en el terreno de la victoria, y dice el Señor: **“he aquí, yo haré que... reconozcan que yo te he amado³²”**; no quiere decir que el Señor no haya amado a las otras iglesias, el Señor ama a todas por igual, pero, que el Señor resalte el amor en Filadelfia, quiere decir que el amor está directamente ligado o relacionado con el galardón, con el conocimiento, con la certeza de estar en el terreno del reino, y a Filadelfia, el Señor, le da esa certeza, le dice: **-Mira, tú ya tienes esa corona, que nadie te la vaya a quitar³³”**

Por último, Laodisea tiene ese problema que nuevamente es una lucha del diablo, y la lucha es que la iglesia se cree rica, se ha enorgullecido, tiene una “soberbia espiritual”; no sé si eso sea bien

³² Ap. 3:9b

³³ Ref. Ap. 3:11

dicho, no sé, porque lo espiritual nunca será soberbio, pero lo decimos para que entendamos a qué se refiere, pues esa iglesia dice: ***“yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad³⁴”*** -yo puedo, yo soy capaz, yo me esfuerzo, yo soy fuerte, yo hago, yo puedo- Pero ¿qué le dice el Señor? Porque esa guerra hay que ganarla también, hermanos eso es una batalla, el enemigo también viene a veces a batallar de esta forma, haciendo que el corazón se endurezca, se enorgullezca y que perdamos la sinceridad, la transparencia, la humildad, la sencillez del corazón, porque ¿cómo nació la iglesia? dice: *Se reunían con sencillez de corazón³⁵* ¡Cuán importante es esa frase! Esa palabrita: *“sencillez” de corazón*. Hermano, si usted quita de ese versículo tan importante (de Hechos 2:46), que es tan fundamental, que no debe perderse nunca, esa palabra: *“sencillez” de corazón*, ¿qué queda?... uno podría decir: - ¡bueno, pero queda la doctrina de los apóstoles que es súper importante!- sí, pero quite la palabra sencillez a ver qué pasa con la doctrina de los apóstoles, o ¿en qué ha resultado la doctrina sin sencillez de corazón? Fíjese que es una guerra, y esa guerra estaba dándose en Laodicea. Uno podría pensar que Filadelfia debería ser la iglesia número siete, porque es la que el Señor reconoce ya en el terreno de la victoria, pero ¿qué riesgo tiene Filadelfia? que se le vaya la mano y pase a la séptima, de pronto por perder el terreno de la humildad, de la sencillez, de la simpleza del corazón. Entonces, ahí el Señor le dice: *si tu vences, si vuelves a la humildad y sencillez* ¿sabes qué? ¿cuál es el galardón para Laodicea? Dice que Él les dará que se sienten con Él en Su trono³⁶, ¡que tremendo! ¿Usted sabe

³⁴ Ap. 3:17

³⁵ Ref. Hch. 2:46

³⁶ Ref. Ap. 3:21

cuánta sencillez, cuanta humildad se necesita en nuestro corazón para que nos podamos sentar en el trono del Señor y que eso no se nos vuelva contraproducente? ¡Esto es una guerra tremendísima!

Entonces, ahí está ese primer aspecto, digámoslo así, del galardón, nosotros como iglesia siempre estaremos bajo prueba, siempre estaremos bajo batalla y cada batalla que nosotros tengamos como iglesia, no es una cosa distinta a una oportunidad para vencer. Es probable que nosotros acumulemos varias de estas victorias en nuestra vida como iglesia, a veces la iglesia pasa por un desenamoramiento; el amor se enfría, como dice el Señor. Esa es la batalla de Éfeso, pero tenemos que batallar contra eso. Probablemente en otra época nos tocará escondernos porque nos van a perseguir para matarnos como en Esmirna, pero esa será otra batalla y, si el Señor nos concede ir superando esas batallas en Él, entonces un día podemos decir, mirando hacia atrás nuestra vida, como dijo Pablo, *-hermanos hemos peleado la buena batalla*³⁷. Cuando tenemos conocimiento, revelación de las batallas que vienen contra la iglesia, entonces ya comprendemos, incluso un poco más, lo que pasa en la iglesia, porque lo que pasa en la iglesia lo dice la Biblia. A veces pasan cosas en la iglesia que uno las ve y pregunta - *¿de dónde viene esto? ¿porque viene esto? ¿qué pasa en esto?* - Y ¡qué descanso encontrar provisión del Señor sabiendo que ya hay hermanos que han pasado por esas batallas, y que quedó en el Nuevo Testamento para nosotros! Tengamos certeza de que tenemos estas batallas, pero que esas batallas son para obtener victoria, y que de esas victorias nosotros vamos a tener recompensa. Que podamos decir un día que hemos peleado la buena batalla,

³⁷ Ref. II Ti. 4:7

porque estamos en batalla, hermanos, y esa batalla es la batalla de estar en comunión, de estar juntos, esa es la guerra que tiene el diablo, que tiene el enemigo: que la iglesia no pueda estar establecida como cuerpo, como candelero, como iglesia en una ciudad, esa es la batalla que tiene el enemigo, y ese es un aspecto del galardón del que dice Pablo que peleó la buena batalla.

Carrera

Lo segundo que dice Pablo es que ha corrido la carrera: ***“he acabado la carrera³⁸”***. La carrera tiene que ver con nuestra vida individual, porque la carrera sí es algo que corremos como personas, como hijos delante del Señor; la carrera tiene que ver con nuestro testimonio individual, con nuestro camino en el Señor, y ahí Pablo nos enseña cómo es esa carrera. Un versículo en Hebreos 12, como para resumir, así por encima, dice que pongamos nuestros ojos en Jesús el autor y consumidor de la fe³⁹, y dice: ***“despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante⁴⁰”***

Hebreos dice qué es lo que nosotros necesitamos para poder correr esa carrera; despojarnos de todo peso, claro, porque ¿usted se imagina lo que es correr una carrera con un bultico de papa encima, por ejemplo? Uno así no puede correr. ¿A qué se refiere la Biblia en general con ese peso? ¿Qué es lo que nos genera peso en nuestra vida? Siempre que un cristiano tenga peso se le va a dificultar correr la carrera de la fe; despojémonos de todo peso. A veces el peso puede ser por ejemplo algún pecado, y de eso tenemos que

³⁸ II Ti. 4:7b

³⁹ Ref. He. 12:2

⁴⁰ He. 12:1b

despojarnos, o puede ser, también, alguna cosa en nuestro ser, en nuestro corazón. Ustedes saben que el alma del ser humano, según la Biblia, tiene tres grandes partes, de acuerdo con las funciones que menciona la Biblia para el alma: los sentimientos, los pensamientos y la voluntad, y en esos aspectos nosotros tenemos que estar siempre ligeros, siempre livianos, que no haya ningún peso en nuestros corazones. Algunas veces pueden ser nuestros pensamientos los que son pesados, por ejemplo, un peso del que no nos podemos desprender, un pensamiento que no se puede ir, que siempre lo tenemos ahí atravesado y eso no nos deja avanzar. Fíjese que el correr implica desplazamiento, avanzar, porque uno no corre parado en el mismo sitio; el correr implica ir de un punto al otro, nos habla del avance del recorrido en el Señor, del camino. También pueden ser sentimientos lo que nos genere peso en nuestro corazón, sentimientos que no podemos superar, si tenemos algún sentimiento contra un hermano por ejemplo, eso nos genera una carga que va a hacer que no avancemos. El Señor nos ayude para poder superar los sentimientos. Finalmente, puede que nuestra voluntad sea demasiado débil; el Señor tiene que librarnos para que nuestra alma no tenga pesos de decisión, porque es como una balanza que no puede estar equilibrada porque tiene un peso, entonces no puede decidir por lo otro, no puede tomar otra decisión, porque hay un peso que la tiene atada.

Entonces, esta parte de nuestra vida individual es un aspecto del galardón. La batalla tiene que ver con lo corporativo, esa es una lucha que todos tenemos que dar en comunión, como cuando los Israelitas tenían que cuidar el muro de la ciudad; cada uno tenía una espada, y cuando venía la batalla, ¿qué tenían que hacer los

Israelitas? Estaban todos cuidando el borde de la ciudad, construyendo el muro, y sabían que, donde viniera la batalla, entonces se tocaba el shofar y todos debían dirigirse rápido a donde había sonado⁴¹, porque ahí era el lugar de la batalla, porque la batalla es corporativa; pero la carrera es nuestro testimonio individual con el Señor, nuestra relación individual con el Señor, por eso Pablo dice que sólo uno se lleva el premio⁴², no está diciendo Pablo que solamente vaya a haber un hermano vencedor en la carrera, no, sino que en ese uno, es como decir individualmente, cada uno tiene que correr la carrera que tiene por delante; ese es otro aspecto que también la Biblia nos deja ver.

Hay muchos galardones que tienen que ver con la carrera individual de cada uno, por ejemplo, Pablo dice en la epístola a los Corintios: - *¿cuál es pues mi galardón?*⁴³- Pregunta Pablo, y Pablo ahí dice que él tenía como un galardón que él no tomara de lo que tenía derecho en el evangelio, sino que se negara incluso del derecho que por la Palabra tenía, pero que él se negaba, porque él sabía que para él había un galardón en eso⁴⁴. Para otros, dice la Palabra, por ejemplo, que unos se hicieron eunucos por causa del reino⁴⁵, unos tienen ese encargo del Señor, esa es la carrera que el Señor les puso a recorrer. Por eso hay cosas que yo recibo del Señor como un mandato del Señor para mí, que no necesariamente sea un mandato para mi hermano, porque es algo individual, es algo personal que el Señor

⁴¹ Ref. Neh 4:16-20

⁴² Ref. I Co. 9:24

⁴³ Ref. I Co. 9:18

⁴⁴ Ref. I Co. 9:1-23

⁴⁵ Ref. Mt. 19:12

quiere que yo camine con Él, no tiene que ver con lo grupal, no tiene que ver con lo corporativo sino con lo individual, con lo de cada uno.

Guardar la fe

Y, finalmente, el otro aspecto que menciona ahí Pablo es el de guardar la fe. ¿Qué es guardar? Guardar es cuidar, guardar es apreciar, guardar es amar, porque ¿uno qué guarda? Uno guarda lo que tiene valor para uno; cuando los zapatos están recién comprados, uno los pone en la cajita, los pone arriba donde no se ensucian; ya cuando tienen mucho uso, a uno ya no le importa si se ensucian, si se quedan por ahí en cualquier lugar, pero lo que tiene más valor para nosotros en nuestro corazón es lo que nosotros guardamos. Entonces, Pablo habla de guardar la fe, ¿por qué Pablo habla de guardar la fe? ¿será que la fe se puede perder? Parece que sí; la fe puede llegar a disminuir, no por la fe misma, sino porque nosotros la perdemos.

Pablo dice que necesitamos guardar la fe para el galardón, retener la fe. ¿Saben qué pasó en la región de Galacia? ¿Qué fue lo que perdió la región de Galacia en la epístola de Pablo a los Gálatas? Perdieron la fe y ¿qué es la fe? La fe es confiar en el Señor, la fe es creerle al Señor, creerle no sólo en un aspecto inicial para la salvación para excluirnos de la muerte eterna. A veces pensamos que la fe sirve sólo para salvarnos y que, en adelante, para el reino, es por nuestra propia capacidad, pero, si usted quita la fe, no es capaz, porque es por causa de que hay fe que podemos hacer las obras, según lo que dice Santiago⁴⁶. O sea que nosotros, en nuestra vida, hermanos,

⁴⁶ Ver. Stg. 2:14-26

tenemos que guardar la fe, claro que guardar la fe también tiene varios aspectos, en cuanto al contenido de la fe, como dice Judas: *La fe una vez dada a los santos*⁴⁷, tiene que ver con el depósito del Señor, con la doctrina del Señor, a eso también se le llama fe, el contenido de la iglesia, y esto aplica tanto para la iglesia como para lo individual; la iglesia puede perder la fe, o nosotros, como seres humanos, como hijos de Dios en lo individual, podemos perder la fe, por eso necesitamos guardar siempre la fe; siempre, hermanos, guardemos la fe. Mire que el diablo va a querer quitarnos la fe, como le dice el Señor a Pedro: *-Simón, Simón, satanás os ha pedido para zarandearlos como a trigo*⁴⁸- y ¿cuál era la oración del Señor?: que la fe no falte⁴⁹, porque eso es lo que no puede faltar, la fe, como decíamos, no solamente la fe en cuanto al aspecto de la salvación, ¿sabe qué necesitamos para vencer?: La fe, guardar la fe, ¿saben que necesitamos para correr, para lograr nuestra meta y nuestra victoria?: Guardar la fe, en eso consiste la vida cristiana, en guardar la fe, en creerle al Señor, en creerle cada vez más, creerle cada vez mejor al Señor.

Ahí están esos tres aspectos hermanos, por eso Pablo tenía certeza de su galardón, porque él había peleado la buena batalla, había corrido la carrera y había guardado la fe.

El Señor nos ayude, el Señor nos conceda a ir entrando en ese plano o, si es que ya entramos, nos ayude a no perder ese plano, digamos, por la fe, que no nos conceda salir de ese plano, porque así el Señor

⁴⁷ Jud. 1:3

⁴⁸ Ref. Lc. 22:31

⁴⁹ Ref. Lc. 22:32

nos va a dar la certeza de nuestro galardón. Juan dice: Para que obtengamos el galardón completo⁵⁰.

Entonces el Señor nos ayude a, con sinceridad, con realidad, con certeza, poder decirle: Sí ven Señor Jesús, ven, ven con tu galardón, te esperamos con esa alegría, con esa certeza, con la certidumbre.

Hermanos, eran sólo esos versos los que el Señor ponía en mi corazón para compartir, sé que hay muchas cosas más para completar, cada uno revise y complete lo que faltó. Oremos.



⁵⁰ Ref. II Jn. 1:8